

Pinceladas

“TELEMÉTRICAS”

A raíz de mi reciente adquisición de una cámara telemétrica, algunos amigos me han preguntado el por qué de una, aparentemente, absurda decisión: Pasar de un equipo réflex moderno, rápido, versátil a otro que —a pesar de ser digital— sigue anclado al pasado en muchos aspectos. Bien, aunque la respuesta inicial no es fácil y podría decirse, al menos en mi caso, que se trata de una “cuestión de fe”, lo cierto es que, con el uso es cuando uno se da cuenta de algunas de las virtudes de este tipo de cámaras.

Existen una serie de diferencias entre una cámara telemétrica y una réflex que para algunos pueden ser ventajas y para otros, inconvenientes:

La principal diferencia es, probablemente, lo que se ve por el visor. Mientras que en una réflex lo que se ve es lo que “el objetivo ve”, en una telemétrica no ocurre así. El visor muestra lo mismo, se use la focal que se use, y el encuadre se hace gracias a unas líneas que delimitan en el visor el área que estamos fotografiando. Lo que, aparentemente, se antoja como desventaja, personalmente me gusta, pues tengo en mi encuadre un área mayor que la que estoy fotografiando, lo que me permite reencuadrar con más facilidad o ver lo que está a punto de entrar en el encuadre. Tengo una visión más amplia para poder decidir.

Del punto anterior se deriva otra ventaja: al no pasar la luz por el objetivo, la luminosidad de los visores telemétricos es mucho mayor que la de una réflex con un objetivo de gama media. Es decir, en condiciones de poca luz, veremos mejor por el visor.



No existen objetivos zoom para estas cámaras. Dada la imposibilidad de los visores telemétricos para adaptarse a un rango focal continuo, se usan focales fijas o, como mucho, lentes con tres focales (tri-elmar de Leica por ejemplo). No es fácil hacer esa vuelta a los orígenes y armarse con un 50mm o un 35mm y salir a hacer fotos, pero os aseguro que es de lo más gratificante poder simplificar y concentrarse, sin más, en la imagen. Se trata de acostumbrar a nuestro ojo a ver por una focal, no adaptar la focal a lo que ve nuestro ojo.

El peso: Aquí creo que no hay duda, el volumen y el peso de estas cámaras y sus lentes es mucho más reducido que el de cualquier réflex.

Ausencia de vibraciones: Al no tener espejo que haya que levantar para dejar paso de la luz hacia la película/sensor, las vibraciones son casi inexistentes, lo que permite disparar a velocidades de obturación más bajas que con otros tipos de cámaras.

Los objetivos no son retrofoco: Una cámara réflex necesita un espacio determinado para el movimiento del espejo. Esto provoca que no se puedan diseñar objetivos convencionales con focales por debajo de 50mm sin recurrir al diseño en retrofoco o “teleobjetivo invertido”. Este diseño ocasiona una merma en la calidad de la imagen. En una telemétrica no existe este problema, por lo que se pueden diseñar lentes angulares con una mayor calidad y un diseño más compacto.

Evidentemente, no todo son ventajas y también presentan inconvenientes según el tipo de fotografía que hagas. Una telemétrica puede no ser lo más adecuado para hacer macro, para fotografía de acción o aquellas situaciones donde sea necesario un teleobjetivo extremo. Es evidente que donde mejor se desenvuelven estas cámaras es en el reportaje, la arquitectura, fotografía de viajes, retrato, paisajes... en general en la fotografía más tradicional.

Al margen de todas las consideraciones técnicas, lo mejor si te interesa el mundo de las telemétricas es, simplemente, que pruebes una durante un rato... y luego disfrutes de las fotografías que has hecho.

Alberto P. Veiga

www.albertopveiga.com - albertopveiga@gmail.com